

## **UNA RENTA BASICA UNIVERSAL**

Roberto Rodriguez Fernandez – [rrfernandez@unicauca.edu.co](mailto:rrfernandez@unicauca.edu.co)

En el texto Utopía de Tomas Moro (1516) se concibió la idea de entregar un ingreso a todos los habitantes del territorio. Luego, en la Revolución Francesa los Jacobinos presentan esta propuesta (1795), que sería recogida por los socialistas utópicos y algunos anarquistas (hacia 1840), la exigiría luego el liberalismo social (1920), y hasta los inspiradores de los actuales neoliberales la han aconsejado (años 70s).

Hoy, ante las consecuencias de la actual emergencia sanitaria, muchos países retoman la idea como una respuesta rápida para paliar los efectos económicos de los mas necesitados. Colombia no es la excepción. El Congreso de la República debate un proyecto sobre el tema, y -como casi nunca- están de acuerdo en impulsarlo las bancadas del gobierno y de la oposición. Todos ven la propuesta como ligada a la justicia social, al bienestar, que otorga a las personas alguna capacidad de compra que les permita enfrentar algunas condiciones adversas.

La idea es entregar una suma de dinero oficial, seguramente a quienes no tengan ingresos, probablemente por un tiempo (pero podría ser permanente), y sin ninguna contraprestación o realización de trabajo alguno. En Colombia se calcula que se podría beneficiar a 34.5 millones de personas.

Pero claro, los mayores obstáculos son dos: ¿de dónde provendrían los recursos?, y ¿esto desestimularía el trabajo?

Las cuentas estatales darían para esta renta básica universal, sobradamente, pero si no se entregaran billones anuales a quienes no los necesitan, hacendados, ganaderos, empresarios. También se ha hablado que como condición se deberían acabar algunos programas de subsidios “que ya no se necesitarían”, pero todavía no sabemos cuáles serían esos programas. Muchos plantean la necesidad de una nueva reforma tributaria que eleve los impuestos.

Si se diseña la política ofreciendo estímulos a quienes mas trabajen, y que paulatinamente se retire el subsidio a quienes poco a poco ya no lo requieran, no se desalentaría a quienes trabajan o buscan un empleo estable.

El Presidencialismo, el Ministro de Hacienda, plantea que esto cambiaría la política económica actual, y que seguramente se requerirán mayores recaudos de impuestos.

Esta garantía para disfrutar del derecho fundamental a un ingreso o mínimo vital, que pondría fin a la “pobreza absoluta”, nos genera el

interrogante de si –en última instancia- ¿estaríamos dispuestos a pagar mas impuestos para sostener la renta básica universal?

Las respuestas no son unánimes. Se sostiene que el financiamiento debe provenir del gobierno central, o que el subsidio sea pagado por los mas ricos y las empresas que evaden sus impuestos, o hasta que lo financien quienes contaminan el planeta. Otros opinan que pagarían con gusto los nuevos gravámenes, pero si no hay engaños y si se aplica el subsidio de inmediato, o sin dejar la decisión para el próximo gobierno. Y otros condicionan sus respuestas a la manera como se planifiquen las cosas: sin manipulaciones politiqueras o demagógicas, no desestimular el trabajo, que la medida sea temporal (a unos 2 años), que se acabe con otros subsidios, que el dinero no se gaste en cualquier cosa.

Algunos piensan en las consecuencias que traería el que muchos dependan del Estado, otros aplauden porque se beneficiaría el mercado libre al acudir mas a los proveedores privados.

Pero, todos esperamos que se pueda hacer realidad lo que por muchos años fue considerado como una utopía.